



COMBATE DEL CALLAO

Investigadores CEDESTRA

INTRODUCCIÓN

El 2 de mayo de 1866, la Escuadra Española, bajo el mando del almirante Casto Méndez Núñez, rompió sus fuegos sobre el puerto del Callao. Esta acción, que marcó el fin de las infaustas operaciones de la Escuadra española en las aguas del Pacífico sudamericano, fue rechazada mediante un frente militar, terrestre y naval formidable. Respecto de la victoria, han existido versiones diversas. Algunas sostienen que la poderosa escuadra española debió retirarse del combate “...derrotada y humillada sin haber sido capaz de desmontar ni un solo cañón de los instalados en las playas del Callao”; pero existen otras según las cuales la escuadra del Pacífico habría castigado “...con puño de hierro a la República del Perú” (García, 1993, p.35)¹.

A pesar de que un conflicto bélico es un infortunio en la vida de los países, siempre, en este caso ofreció “... uno de los momentos de mayor acercamiento entre los gobiernos y

pueblos peruano y chileno, que instintivamente veían indispensable unirse para enfrentar una amenaza común” (Ortiz Sotelo, 2016, p.92). Trece años más tarde, ese espíritu fraternal fue barrido por los vientos de una guerra cuyas secuelas dolorosas y profundas, lamentablemente, se transformaron en un lastre para una relación bilateral que, en su devenir de varios siglos, también ha dado espacio a momentos de cercanía y entendimiento.

En Perú, el combate del 2 de mayo se recuerda como “...un hecho histórico relevante...” debido a las consecuencias producidas tanto en el aspecto militar, como político, diplomático y moral (Chaupis, 2016, p. 65). Ese día es feriado nacional y existen múltiples monumentos recordatorios, entre los cuales sobresale el “Cañón del Pueblo”. Esta pieza Blakely, de origen inglés, era el mayor adelanto tecnológico en su tipo hasta su reemplazo por la artillería de retrocarga y el descubrimiento de la pólvora sin humo. Destinada a la batería Chalaca², situada en

¹ El mismo autor plantea que “...como suele ocurrir, la verdad radica en el justo término medio de estas dos subjetivas y erróneas versiones”. La victoria de los hispanos es dudosa porque no consiguieron los objetivos dispuestos en sus órdenes. A saber, los cañones de la defensa peruana no fueron acallados (al retirarse la escuadra aun disparaban tres piezas artilleras), ninguna de las unidades peruanas fue capturada ni hundida y las instalaciones portuarias permanecieron incólumes debido a que fallaron los cohetes cuyo fin era incendiarlas. Asimismo, las defensas peruanas no lograron echar a pique alguna unidad enemiga, las minas, torpedos de botalón junto a las canoas-torpedo no lograron los resultados

esperados y la consigna sobre la indemnidad de los cañones no es cierta. Por lo tanto, el triunfo no fue indiscutible (García, 1993, p. 35-37).

² Chalaco, y no callauino, es el gentilicio de las personas nacidas en el puerto del Callao. Juan Álvarez Vita (Diccionario de peruanismos. El habla castellana del Perú, 2009) recoge los estudios de la historiadora María Rostworowski y señala que, posiblemente, con el pasar de los años, la voz chala o chalac, que se usaba en el habla de Junín y en el área central del Perú para nombrar al pescador, haya derivado en chalaco. En: Castellano Actual (Universidad de Piura)

el sector sur del puerto donde se instalaron la mayor parte de los elementos que debían defender el puerto³, se le conoció con ese nombre porque fue transportado por más de 3.000 voluntario⁴ quienes lograron montarlo en menos de 24 horas. Es gracias a su testimonio y a algunas fotografías que conocemos la historia porque del cañón, objeto del relato, no se tenían noticias. Felizmente, el año 2003, fue encontrado, junto a su cureña, por unos trabajadores mientras realizaban tareas de excavación para una empresa constructora. Tras ser restaurado fue instalado en un parque construido en su honor donde protagoniza, a través de un disparo de salva, ceremonias y actos conmemorativos del combate (Gonzales, 2024, Guzmán, 2012, Ortiz Sotelo, 2016, p. 89).



Fuente: <https://www.infobae.com/peru/2024/04/29/canon-del-pueblo-el-arma-construida-por-civiles-para-defender-el-callao-en-el-combate-del-2-de-mayo/>

ESE DOS DE MAYO⁵

El combate se caracteriza por haber sido un duelo feroz. Durante largas horas los combatientes se enfrentaron con vigor y gran intensidad. García (1993) afirma que se habrían disparado 6.700 proyectiles, entre balas y granadas (p.37). Esta potencia alcanzó su máxima expresión en la primera fase del combate, pero comenzó a disminuir mientras la tarde avanzaba y las fuerzas de los hombres se agotaban y las municiones de sus armas se hacían cada vez más escasas. El día señalado la niebla matutina ocultaba la costa, pero al levantarse permitió que emergiera el puerto imponente “...por la masa... de sus fortificaciones” (De la Fuente, 1976, p. 347). A las 10:00 de la mañana, aproximadamente, la escuadra hispana levó anclas desde su fondeadero situado al abrigo de la isla de San Lorenzo y enfiló rumbo hacia el Callao. Momentos antes, una

<https://www.udep.edu.pe/castellanoactual/duda-resuelta-chalaco/>

³ Que incluía las defensas montadas desde la torre de la Merced, el fuerte de Santa Rosa y las baterías Maipú, Chacabuco y Chalaca. En:

<https://www.infobae.com/peru/2024/04/29/canon-del-pueblo-el-arma-construida-por-civiles-para-defender-el-callao-en-el-combate-del-2-de-mayo/>

⁴ Vicuña Mackenna señala que la obra no concluyó ese día, por lo que la mañana siguiente “...se fijó otro cartel, i acudieron al Callao cerca de 20.000 personas de todas condiciones. Quedó montado uno de los cañones, por que el

otro se había descompuesto. La batería se denominó del pueblo i fue confiada a los artesanos”. *Historia de la Guerra de Chile con España (1863-1866)*, Imprenta Victoria, 1883, Santiago de Chile, p. 354.

⁵ Téngase presente que se escogió para esta acción el día 2 de mayo porque en España, se conmemoraba el levantamiento popular de Madrid contra la invasión napoleónica en 1808. “El día 2 de mayo...recordaba al mismo día en que el pueblo de Madrid se mostró tan pródigo de su sangre luchando contra un enemigo infinitamente superior en fuerzas” (Montoro, 2025, De la Fuente, 1976, p. 347).

proclama fue leída en cada uno de los buques. “Marineros y soldados: después de una larga y cruda campaña, hoy se nos presenta la ocasión de cerrarla dignamente castigando cual se merece la osadía y perfidia de un enemigo que nada ha dejado de poner en práctica para vilipendiar a nuestra querida España” (De la Fuente, 1976, p. 347). Formada en tres grupos de ataque, el plan era batirse por separado, pero frontalmente con las posiciones peruanas. Las fragatas Numancia, Blanca y Resolución componían el primero, mientras las fragatas Berenguela y Villa de Madrid el segundo. Al tercero pertenecían la fragata Almansa y la goleta Vencedora. Las otras unidades eran auxiliares y no tenían valor militar⁶ (García, 1993, p. 34, 35).

Alrededor del mediodía desde la Numancia se dio la voz ¡Fuego la primera batería! Al que siguió el rugido del estampido de la andanada. De ahí en más, el humo lo envolvió todo. Se inició un duelo artillero impetuoso que, con el correr de las horas, comenzó a declinar. Hacia las 16:00, solo 12 cañones defensores respondían las descargas de los pocos buques españoles que aún seguían combatiendo. Una hora después, solo tres cañones podían seguir disparando a las pocas naves enemigas que aún eran capaces de mantenerse en combate. En efecto, solamente la Numancia, la Resolución, la Vencedora y la Almansa sostenían la acción porque las otras unidades habían agotado sus municiones o se encontraban en un estado tan precario

que “...harto hacían con mantenerse a flote” por lo que comenzaron a replegarse hacia la isla San Lorenzo (De la Fuente, 1976, p. 348, Ortiz Sotelo, 2016, p. 91).

A diferencia de Valparaíso, el Callao “...sí estaba listo para defenderse ante el ataque español”. La defensa organizada, tempranamente, consistía en la instalación de varias posiciones de artillería costera semipermanentes, armadas con una variedad de piezas de diversos calibres. Además, los defensores contaban con la ayuda de la población de Lima y el Callao, quienes se volcaron “...masivamente hacia el puerto, contribuyendo decididamente en el apresto para el próximo combate” (Ortiz Sotelo, 2016, p. 89)

La escuadra española, por su parte, estaba artillada, con 251 cañones, aproximadamente, cuyo calibre máximo era 68 libras⁷, pero debe tenerse presente que el número debe reducirse a la mitad porque “...los buques no podían hacer uso más que de un costado a la vez, al disparar sobre una plaza” (Vicuña Mackenna, 1883, p. 340). También es interesante recordar la vulnerabilidad de los buques frente a las baterías que custodiaban el puerto. Los cañones instalados eran “...lo mejor que hasta hoy se conoce para batir los buques de coraza: el Armstrong de 300”. Sus proyectiles atravesaban las planchas blindadas de hasta 19 centímetros de espesor, mientras la coraza de la nave española más poderosa, la Numancia, no

⁶ Estas eran: el transporte *Marqués de la Victoria*, los vapores *Paquete del Maule*, *el Matías Cousiño* (capturados en Chile) *Uncle Sam* y junto a los transportes a vela (fletados) *Mataura*, *Lotta and Mary* y *Mary*.

⁷ A saber: la *Numancia* de 40 cañones; *Almansa* de 50, *Villa de Madrid* de 46; la *Resolución* tenía 40; la *Blanca*, 36 y la *Berenguela*, 36. Además de la goleta *Vencedor* que tenía 3.

superaba los 13 centímetros (Vicuña Mackenna, 1883, p. 341).

Los defensores, además de sus baterías formidables, contaban con el espíritu indomable de su pueblo quien, lejos de dejarse atemorizar ante el anuncio del bombardeo, se encendió, encolerizado. Si bien, la noticia del bombardeo a Valparaíso hizo que la población se trasladara hacia Lima, el arribo de los hispanos “...vino a retemplar de un modo enérgico su patriotismo. Los trabajos para concluir las fortificaciones se centuplicaron; los ofrecimientos de personas i bienes no tuvieron límites; todos a porfía ingeniaban algún medio de servir a la patria” (Vicuña Mackenna, 1883, p. 344). Las crónicas de la época dan cuenta de que hasta las monjas de claustro salieron del aislamiento para prodigar socorro “...en los hospitales de sangre...” que habían preparado “...para el desempeño de sus piadosas funciones” (Vicuña Mackenna, 1883, p. 352).

Tras romper los fuegos, la Numancia recibió la furia de las fortificaciones que respondieron con una “...avalancha de fierro”. Uno de los proyectiles dio en el que fuera el blanco predilecto e hirió al almirante Méndez Núñez (De la Fuente, 1976, p. 348).

El relato del tripulante español Juan García, conocido “...por mal nombre [como] Chicote...”, da cuenta de los efectos producidos por la defensa peruana en los buques españoles. La Villa de Madrid recibió, tempranamente, un tiro de 300 libras que provocó grandes desgracias, además de quedar sin gobierno por lo que fue retirada, a remolque, por la Vencedora. La

Almansa, también fue impactada por un proyectil que, además de causar heridos y bajas, inició un incendio que se propagó a la santabárbara, aunque sus cañones mantuvieron el fuego incesante. Incluso, su comandante enardecido ante la idea de mojar la pólvora para evitar el estallido inminente exclamó ¡Antes volar cien veces!”. Finalmente, el incendio cedió y la pólvora fue usada para continuar combatiendo. Por su parte, la Berenguela con el agua penetrando a raudales por los boquetes que los defensores le habían propinado bajo la línea de flotación, siguió batiéndose hasta que, una bala encendió las carboneras y las vías de agua, ahora incontenibles, comenzaron a hundir la nave. Solo entonces comenzó a retirarse, pero lentamente, para que los cañones que quedaban no dejaran de disparar. Mientras, la Blanca, intrépida, se mantuvo muy cerca de tierra para mejorar la precisión de los tiros, pero a cambio de recibir un diluvio de proyectiles. Solo uno dio en el blanco causando ocho muertos y varios contusos, entre ellos el comandante quien retornó a su puesto contra la recomendación de los médicos. Así estuvo hasta las 16:00 horas cuando, agotada la munición debió retirarse, después de hacer 2.000 disparos (De la Fuente, 1976, pp. 347-350).

Luego de muchas horas de un lance artillero infatigable, los contendientes comenzaban a aflojar. Finalmente, alrededor de las 17:00 las naves españolas que aún combatían se retiraron hacia la isla San Lorenzo y los últimos tres tiros escuchados aquella tarde en la que el heroísmo al igual que las bajas se prodigó en ambas partes, se realizaron desde la torre Junín y el monitor Victoria (Ortiz Sotelo, 2016, p. 90-91).

Para la ciudad, el balance general fue menos devastador que lo sucedido en Valparaíso, el 31 de marzo. Aunque se han calculado varias cifras "...las pérdidas materiales fueron limitadas y la población civil apenas sufrió consecuencias" (Montoro, 2025).

La escuadra española se mantuvo algunos días en la isla de San Lorenzo. Allí sepultó a sus muertos (se han estimado en 43 y los heridos en 151⁸) y reparó algunas averías. Luego, una parte "...continuó viaje a Filipinas y el resto se dirigió al Atlántico sur para reunirse con refuerzos enviados desde la península". Cerca de Montevideo, el grupo que navegaba de regreso a Europa podría haberse encontrado con los blindados que Perú había mandado a construir a Gran Bretaña⁹, pero los contendientes no se avistaron (Gutiérrez, 2021, p. 732). Otra anécdota del regreso a Europa es que la Numancia, al tomar la ruta por el Pacífico, se convirtió en el primer buque blindado en circunnavegar el planeta (Vilatella, 2023).

En Valparaíso y Santiago, la noticia se conoció, vagamente el día 10, pero tan pronto arribó el vapor Perú, en la mañana del 12 mayo, se publicó un boletín titulado "¡Gloria a los defensores del Callao! ¡Honor al pueblo i al gobierno de Lima!" (Vicuña Mackenna, 1883, p. 375). En las ciudades se izaron pabellones aliados y las celebraciones fueron amenizadas con bandas de guerra que entonaron los himnos de Perú y de Chile, mientras las Iglesias echaron a volar las campanas como "...sonoras laringes del

pueblo". Un diario de la época afirmaba con entusiasmo que "...el ultraje de Valparaíso estaba vengado" (Vicuña Mackenna, 1883, p. 375). Del mismo modo, las autoridades chilenas festejaron lo ocurrido y organizaron "...un desfile militar en honor del Perú, un tedeum y honras fúnebres por los caídos...", mientras el ministro peruano en Santiago agradeció "...las muestras de hermandad del pueblo chileno" (Ortiz Sotelo, 2016, p. 92).

CONCLUSIÓN

Los efectos negativos del conflicto, no solo sobre los intereses marítimos nacionales sino también en su economía debido, entre otros factores, a los graves perjuicios causados por el bombardeo de Valparaíso y las pérdidas catastróficas que la guerra causó en la marina mercante; demostraron que un país oceánico como Chile no puede descuidar su poder naval.

La imprevisión hizo que las unidades adquiridas por el Gobierno, en Gran Bretaña y en los Estados Unidos de América¹⁰, a precios, particularmente, elevados porque el conflicto se encontraba desatado, arribaran al país cuando la guerra había finalizado. Desafortunadamente, durante este periodo la conciencia marítima atravesaba por un periodo de adormecimiento y hubo de ser esta calamidad el impulso necesario para despertarla. En consecuencia, de inmediato se desarrolló un programa para fortificar Valparaíso y se tomaron otras acciones tales como la adquisición de material nuevo, medidas para mejorar la formación del personal y disposiciones cuyo propósito era

⁸ De la Fuente, 1976, p. 350.

⁹ La *Independencia* y el *Huáscar*, este último al mando del comandante chileno José María Salcedo.

¹⁰ Estos buques eran: el *Arauco*, *Ñuble*, *Concepción* y *Ancud*, de origen estadounidense, eran el resultado de las gestiones desarrolladas por B. Vicuña Mackenna y las

corbetas *O'Higgins* y *Chacabuco*, construidas por orden del Gobierno en Gran Bretaña, que arribaron a Chile dos años después de la guerra en abril de 1868. (Tromben, 2017, p. 563).

superar los problemas logísticos advertidos durante el conflicto.

REFERENCIAS

□ Chaupis T., José. (2016). Resignificando la historia: las Repúblicas aliadas del Perú y Chile y el

Combate del 2 de Mayo. *Revista Política Internacional*, Núm. 120 (2016), p.53-69. https://revista.adp.edu.pe/index.php/RPI/issue/view/rv_120_2016

□ Chávez Aco, Francis, Natalíe. (2023). El rol de la diplomacia peruana en el reconocimiento de la independencia del Perú por España. *Política Internacional*, 129, 22-40. <https://doi.org/10.61249/pi.vi129.14>

□ De la Fuente, Álvaro. (1976). El bombardeo del Callao relatado por un testigo español. *Revista de Marina*, Año XCII, Volumen 95, Número 712, mayo - junio 1976, <https://revistamarina.cl/revistas/1976/3/adela Fuente.pdf>

□ Fernández Valle, Juan Augusto. (2023). Exposición histórica Combate del Callao, 02 de mayo de 1866. Municipalidad Provincial de Callao. *Progresamos Callao*. <https://www.calameo.com/read/007347875c9b4a0d54445>

□ García, José Ramón. (1993). Minas, Torpedos y Canoas explosivas en el Callao el 2 de mayo de 1866. Fondo de Publicaciones. Dirección de intereses marítimos del Perú. <https://archivohistoricodemarina.mil.pe/repo/data/DOCUMENTOS/BIBLIOTECA/LIBROS%20Y%20MISCELANEOS/LIBROS/pdf/Minas,%20Torpedos%20y%20Canoas%20explosivas%20en%20el%20Callao%20el%202%20de%20mayo%20de%201866.pdf>

□ Gutiérrez González, M. A. (2021). La guerra hispano-sudamericana (1864-1866) y sus

consecuencias tecnológicas y estratégicas para la historia naval. *Revista Científica General José María*

Córdova, 19(35), 723-740. <http://dx.doi.org/10.21830/19006586.800>

□ Guzmán, Eduardo. (2012). El cañón del pueblo. *CORDIC*. Siglo XXI. Coordinadora regional en defensa de los intereses del Callao. <https://cordicsigloxxi.blogspot.com/2012/12/el-cañon-del-pueblo.html>

□ Montoro, Rafael. (2025). Combate del 2 de Mayo, el conflicto con participación civil: la historia detrás del enfrentamiento resuelto en pocas horas. <https://www.infobae.com/peru/2025/05/02/combate-del-2-de-mayo-el-conflicto-con-participacion-civil-la-historia-detras-del-enfrentamiento-resuelto-en-pocas-horas/>

□ Ortiz Sotelo, Jorge. (2016). El combate del Callao (2 de mayo de 1866). *Revista Política Internacional*, Núm. 120 (2016), p. 83-94. https://revista.adp.edu.pe/index.php/RPI/issue/view/rv_120_2016

□ Rivera S., Eduardo. (2008). El Llano de Playa Ancha y la defensa marítima de Valparaíso. *Actas de la V Jornada de Historia Naval y Marítima*. Museo Naval y Marítimo (ed.), Imprenta de la Armada, 2010.

□ Tromben C., Carlos (2018). *La Armada de Chile. Una historia de dos siglos*. Ril editores, Valparaíso, 2017.

□ Vilaltella Ortiz, Xavier. (2023). La vuelta al mundo de la fragata blindada Numancia. <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20230930/9263741/vuelta-mundo-fragata-blindada-numancia.html>

